

PERONISMO: ACCIÓN E INTELLECTUALIDAD. REFLEXIONES SOBRE LA METODOLOGÍA EN LA PRAXIS POLÍTICA

Autor: Saavedra, Jorge D.

j.d.saavedra97@gmail.com

Universidad de Buenos Aires

RESUMEN:

La categorización del peronismo ha sido realmente escurridiza desde su aparición dentro de la historia nacional. A partir del análisis de dos obras centrales para dicho movimiento político, se trata de hallar una tentativa de explicación a este fenómeno. También se intenta ver cómo el marco teórico de la acción política peronista tiene efectos en su relación con los intelectuales, en particular en el área universitaria.

SUMMARY:

The categorization of Peronism has been truly elusive since its appearance within national history. Based on the analysis of two central works for said political movement, we try to find an attempt to explain this phenomenon. It is also attempted to see how the theoretical framework of Peronist political action has effects on its relationship with intellectuals, particularly in the university area.

REFLEXIÓN SOBRE LA METODOLOGÍA EN LA PRAXIS POLÍTICA

Mucho se ha escrito sobre el estudio y la categorización del peronismo, esto es, su análisis en el plano ideológico en relación con su praxis política en la Argentina. ¿Cómo surgió? ¿Cuál es su naturaleza? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Hacia dónde va? ¿Hacia dónde fue?, entre otras, son las preguntas que se han hecho muchos estudiosos, orgánicos e inorgánicos, peronistas y no peronistas, desde los claustros académicos a los comités radicales o células comunistas. Tal vez (o no) como una ironía del destino han sido las minorías, apartadas de los grandes centros populares, las que le han sabido dar forma analítica y conceptual a la realidad histórica originada por el peronismo. Fueron las que mayor esfuerzo han hecho para darle una entidad conceptual y ontológica en el plano de las ideas, encontrarle un sentido al fenómeno de masas que ha marcado a la historia Argentina desde su nacimiento durante el 17 de Octubre de 1945¹. Desde los intelectuales de F.O.R.J.A., hasta los revisionistas, pasando por algunos líderes de la resistencia (J.W.Cooke, P. Kelly) y yendo ya hacia Montoneros, el peronismo se ha mostrado escurridizo frente a cualquier análisis o categorización conceptual. De movimiento afín a la izquierda, puente hacia el socialismo, o baluarte cristiano occidental frente al comunismo internacional, parece que la única definición que ha ganado cierto consenso en el ámbito coloquial y académico es la de “populismo” -que al ser un concepto tan amplio es una prueba del triunfo del peronismo como una realidad “resbalosa”-. Todos los esbozos anteriormente mencionados tienen una característica en común: han sido hechos o formulados *a posteriori* del primer peronismo (1945-

¹ Uso esta fecha que se podrá mencionar arbitraria debido a su gran significado simbólico, tanto para peronistas como no-peronistas.

1955). Incluso los intelectuales de F.O.R.J.A., muchos de ellos anteriores a que Perón comience su actividad política, o habían dejado de escribir, como fue en el caso de Scalabrini Ortiz, o se habían imbuido en la gestión de gobierno, como Arturo Jaureche, presidente del Banco Provincia durante el primer gobierno de Perón. Con el derrocamiento del General Perón, por parte de E. Lonardi mediante un golpe de estado, se dará inicio al periodo histórico conocido como “La Resistencia”, que es cuando se comenzó a reflexionar qué es y para dónde va este fenómeno histórico que ha sabido marcar la realidad política argentina hasta nuestros días.

En esta reflexión, no pienso hacer un recuento de la mirada de los intelectuales sobre el movimiento peronista, estado de la cuestión o repasar análisis que se han hecho sobre el periodo. Simplemente, vengo a traer a colación una sospecha que intenta ser una hipótesis: el movimiento justicialista, en su génesis y estructura política e ideológica, tiene una serie de características que impide, impidió e impedirá su correcto análisis o categorización teórico-conceptual. Dicho de otra forma, el peronismo se auto-concibe con unas jerarquías prácticas e ideológicas que lo tornan escurridizo ante cualquier intento de análisis concreto desde el plano de las ideas: dado que la vara de la acción es el accionar mismo -accionar que deberá ser necesariamente exitoso, como veremos-. Es imposible, o por lo menos dificultoso, enmarcar al peronismo como fenómeno histórico dentro de las grandes categorías de pensamiento como lo son el marxismo, el platonismo, el liberalismo. Aunque si bien se pueden forzar definiciones de carácter de clase o de moral, la realidad histórica siempre se va a mostrar más escurridiza dado que esta se realiza en base a la praxis misma de la política, entendida como capacidad de transformación de la realidad. Incluso cuando Perón quiere definir su movimiento como “socialismo nacional cristiano”, lo hace de manera tentativa, mencionándolo pocas veces y volcándose más al análisis coyuntural del momento en el que escribe y al accionar doctrinario².

De dicha tentativa, es tal vez que surge la necesidad de renombrarlo “Justicialismo”, como una manera de acercarse a esa realidad tan compleja que es la Argentina Peronista (Perón, 1968). En pocas palabras, el peronismo va a poner la prioridad en la praxis o realidad empírica concreta dentro de cualquier ejecución política-ideológica. Bien conocida es la frase “la única verdad es la realidad”, sin embargo, en parámetros de construcción doctrinaria y marcos de ejecución, es decir, el marco teórico del cual se provee el peronismo para accionar políticamente e incidir en la realidad, se pone el eje en lo resultadista y empirista por sobre cualquier vara de medición de éxito o fracaso. Se acciona analizando la realidad, con técnicas adecuadas, con instrumentos adecuados, y el resultado de dicha acción se diagnostica en base al éxito, no electoral, siquiera, sino en tanto efectividad de la idea en sí. Es decir, el resultado de una idea o acción es bueno o malo en tanto su efectividad para volcar sobre la realidad lo que se concibió previamente. Esto último, empero, no sale del plano ideal, sino del análisis objetivo de la realidad. Dicha concepción del accionar político es lo que hace tan pragmático al peronismo y tan escurridizo a la hora de definiciones o análisis académicos, políticos e ideológicos.

Dentro de este marco de sospechas, brindaré dos exposiciones, pues, como decía Perón –en referencia supuesta a Napoleón-, un ejemplo suele aclarar las cosas. Primero, mostraré cómo se articula, en el pensamiento peronista, la filosofía de la praxis política: para ello utilizaré los tomos de *Conducción Política y Doctrina Peronista*. Luego, cómo este pensamiento se tradujo en los ámbitos en donde se crean las ideas: esto es, la relación del gobierno con las universidades y los intelectuales dentro de ella. De esto último, adelanto que el choque de visiones, de carácter epistemológico, son las que van a hacer tan conflictivas sus relaciones. Podría decirse que ambos estaban nacidos para ser enemistados, Boca – River, en lenguaje coloquial. El énfasis del pensamiento peronista en el accionar y la praxis lo llevará a ver con mejores ojos las ciencias llamadas “duras” que a las humanidades o sociales. Desde ya aclaro que todas las ideas que expondré aquí están en desarrollo y abiertas a los aportes de

2 En efecto, en escritos como *La Hora de los Pueblos o Latinoamérica Ahora o Nunca*, Perón le dedica muy pocas palabras a la definición conceptual del movimiento político que lidera.

la comunidad académica. Es importante pensar al movimiento histórico más grande que ha tenido nuestro país bajo sus propios términos, para lograr una acabada comprensión histórica del fenómeno que, bajo distintas perspectivas, si se ha llegado a lograr en nuestra disciplina, todavía suscita ciertos debates en tanto llegan nuevas presentaciones e investigaciones del periodo. Por ello he elegido analizar dos fuentes directas, como son *Conducción Política y Doctrina Peronista* (1952), además del escrito producido por la Comisión Nacional del Antártico, junto con bibliografía general del periodo referida al ámbito económico y militar de la época.

Pongámonos en contexto: *Conducción Política* es un tomo cuyo objetivo es recopilar las clases dictadas en la Escuela Superior Peronista por el General Perón, institución cuyo objetivo era crear cuadros dirigenciales de alta y media categoría en pos del futuro del movimiento. La intención fundamental era crear un criterio homologado para que las dirigencias de las distintas provincias accionen de forma parecida y, a su vez, conjunta. El criterio no era de naturaleza ideológica sino de acción, es decir, un conjunto de saberes con los cuales se debería de guiar el accionar político dirigencial, ya sea de baja o mediana línea. A dicha homologación de criterios se hace referencia cuando se menciona la palabra *doctrina*. Ahora bien, también cabe resaltar que esto se realiza luego de una fuerte asonada económica. Hasta 1949, el gobierno peronista había disfrutado de altos precios internacionales de productos agrícolas, como el maíz y el trigo, cuyo excedente había logrado capturar mediante el IAPI, para luego volcarlo en créditos e inversiones, en construcción de infraestructuras, como el gasoducto Patagónico, que llevaba el gas desde Comodoro Rivadavia hasta Buenos Aires, en nacionalizaciones, como la de los ferrocarriles, y en la construcción de una marina mercante -entre otros servicios públicos y financieros-. Es decir, obra pública y financiamiento para la industria, mayormente de carácter liviana -bienes de consumo-. Esto permitió la suba del salario, la ocupación y el estándar de vida de los trabajadores argentinos.

A partir de la década del 50, la baja en estos precios agrícolas provocará que la balanza de pagos del país empiece a perder su carácter superavitario disfrutado hasta ese entonces. Naturalmente, esto comenzó a dificultar el ingreso de divisas para las industrias livianas fomentadas por el gobierno, dado que requieren para su funcionamiento una alta cantidad de insumos intermedios que no se producen en el país. A raíz de esto, el gobierno contrapesará con tres medidas: la primera, tratar de incentivar la industria pesada, profundizando así el modelo por sustitución de importaciones comenzado en la crisis de 1930; fomentar al agro, dándole un mayor protagonismo en el Segundo Plan Quinquenal, promoviendo la producción nacional de maquinaria agrícola, así como créditos similares a los dados a la burguesía industrial durante el Primer Plan. Finalmente, dará un paso al costado en su discurso obrerista para empezar a entonar unos cantos productivistas: se debía de aumentar la producción por obrero en las fábricas. En el discurso oficial, esto se puede sintetizar de la siguiente manera: los derechos, ya consagrados en una nueva Constitución, son ahora inamovibles, por lo que ahora queda “hacer un esfuerzo”, trabajar y producir hasta que pase la tormenta. Así se impediría que la suba de los salarios impacten en la estructura de costos y, por lo tanto, en la inflación creciente desde fines del 40. La “tormenta” no podía ser más literal, porque a la baja de los precios internacionales, se sumó una sequía como nunca antes vista, lo que acució aún más la necesidad de divisas por parte de la economía. ¿Por qué recalco esto? Porque no hay que olvidar quién fue, en estos años, aquel que había jurado “cortarse la mano” antes de firmar un empréstito, tomó crédito, además de firmar un contrato con la Standard Oil para explotar los recursos petroleros del país³.

Esto significó un acercamiento a EE.UU, matizando así la “Tercera Posición”⁴, anunciada años an-

3 No olvidemos el libro de Arturo Frondizi “Estado y Petróleo” de ese tiempo; además de la ley 14.222 de inversiones extranjeras, empréstitos para cubrir las importaciones crecientes provenientes de los Estados Unidos (Rapoport; 2013).

4 Esto consistía en una equidistancia entre el modelo soviético y norteamericano, proponiendo al Justicialismo como una alternativa entre el comunismo y el capitalismo.

teriores con bombos y platillos. En resumidas cuentas, los tiempos en los que Perón formó el corpus teórico que luego daría luz a *Conducción Política* fueron de puro pragmatismo político, así como también de tensión dentro del movimiento⁵. Sin embargo, esto solo podría explicar en parte el carácter pragmático del marco teórico y de acción peronista, ya que en un futuro se haría una actualización doctrinaria, pero con pocos cambios realmente. Podemos decir, entonces, que si bien a las leguas se puede notar que el escrito está influido por su contexto, es claro que es un corpus de carácter mixto: se combinan concepciones propias de la coyuntura con otras previamente formuladas. Dos cuestiones me animan a afirmar esto: la primera, las constantes referencias con el mundo de la instrucción militar⁶, lo cual no es de extrañar, dado el origen docente de Perón dentro de la institución bélica, y la segunda, los ejemplos dados que se pueden datar desde antes del periodo estudiado, como por ejemplo la anécdota sobre “ganar la calle”⁷ durante la demostración sobre el concepto de “economía de fuerzas”, y el relato sobre la experiencia en el Consejo Nacional de Posguerra⁸, como modelo vivo de cómo se debe de estudiar una situación para luego actuar en consecuencia.

Conducción Política es casi una oda a la pura acción. Tanto es así que *política* y *ejecución* podrían funcionar como sinónimos intercambiables en el texto. La misma conducción es considerada como una *técnica* que, si bien se puede aprender, el autor considera que los conductores más bien *nacen* que *hacen*. Un buen político y, por lo tanto, un buen conductor, es el que realiza una ejecución eficaz en tanto esta es exitosa, pero, ¿en qué parámetros? ¿En qué es buena para los trabajadores? ¿Para la burguesía? ¿Para el estado? Bueno, se da a entender que el parámetro recaería en la plasmación de la concepción, previamente elaborada, en la realidad⁹. Y sin embargo esto último, en algunas partes, queda relativizado, ya que para el autor “(...) *la acción está siempre por sobre la concepción*” (Perón, 1952, p.77). Los principios doctrinarios, esto es, las tres banderas: soberanía política, independencia económica y justicia social, si bien se tienen en cuenta, casi ni se mencionan. Se sostiene que los grandes principios son inmutables, pero la doctrina es elástica, en tanto se deben adaptar a los tiempos que corran del conductor: “(...) *las doctrinas son movimiento, son acción, no solo pensamiento, no son solo concepción.*” (Perón; 1952, p.77). La conducción, en sí, es un “arte”, y como este, está regido por grandes principios generales, también por una técnica¹⁰, pero todo finalmente recaería en el “pincel” del artista: es decir, en su forma de ejecutar¹¹, de llevar a la realidad dicha concepción previa. “(...) *no hay una continuidad segura entre el proyecto y la realización. (...) no hay seguridad en el método ideal.*” (Perón; 1952, p.77).

Es así como la acción y la práctica es la que jerarquiza todo el corpus, en tanto que su eficacia en la praxis y aplicación en la realidad efectiva¹² es el parámetro de su evaluación. La erudición -o el estudio- queda marginado como una simple tarea instrumental para formar *criterio*¹³, que debe usarse

5 No todos los sindicatos acatarán las medidas oficiales de disciplinamiento productivo (Doyon; 2006).

6 Por ejemplo, sobre Alfred von Schlieffen en (Perón, 1952, p. 274).

7 Perón, 1952, op. cit., pp.140-141; 198-199.

8 Luego convertido en la Secretaría Técnica de la Presidencia.

9 “En el arte de la conducción hay solo una cosa cierta: las empresas se juzgan por los éxitos, por los resultados. Podríamos decir nosotros: ¡qué maravillosa conducción!, pero si fracaso, ¿de qué sirve? (...) es mala porque no resulta y es buena porque resulta.”; y también “Y el conductor no persigue más que una sola cosa: la victoria.” (Perón, 1952, op. cit., pp.37 y 200).

10 “Lo que la teoría puede dar es una técnica (...) la teoría sirve al arte, pero si no hay un artista se hará una obra perfecta, pero sin vida. La inspiración es del artista.” (Perón, 1952, op. cit., p.145).

11 “Lo fundamental es ejecutar.” (Perón, 1952, op. cit., p.179).

12 Perón, 1952, op. cit., p.28.

13 Sin embargo, más adelante relativiza esto: “(...) se necesita tener un criterio amplio y descartar los sistemas, la rutina y las recetas. Es decir, que en esto no hay que copiar, hay que crear, porque el arte es creación.” (Perón, 1952, op. cit., p. 155).

para tomar *buenas medidas*. La unidad de concepción, que se forma en base a la teoría y a la doctrina, es el paso previo a la unidad de acción, hablando en conjunto. Sin embargo, hay conductores que pueden conducir sin necesidad de estos pasos previos, que son los que están ungidos con el *óleo de Samuel*; por lo que redundante en que dichos pasos previos son una ayuda o una teorización para quienes no han nacido con dicha suerte. Para colmo, *la historia no se repite*, por lo que también hay que relativizar las enseñanzas que uno pueda sacar de los acontecimientos históricos. Uno se podría preguntar, entonces, ¿Para qué estudiar la conducción? ¿Para qué hacer el esfuerzo? Acá entra en contexto la intención del autor en la exposición: es necesario dejar la técnica, las herramientas para poder analizar una situación concreta y poder actuar en consecuencia, especialmente, en niveles medios, dejando las grandes decisiones a quienes están ungidos con tal afamado óleo. A esto hay que recalcar la conciencia histórica transicional del escrito: se auto-considera en desarrollo, así como también llama a crear corpus teóricos en un futuro para la conducción y doctrina del movimiento¹⁴. Sin embargo, siempre la exposición recae en la acción y la ejecución como última salvaguarda para evaluar todo el trabajo hecho previamente.

He aquí el meollo de la cuestión: al poner el parámetro de evaluación de la acción en manos de la pura ejecución, dado que es *exitosa* en tanto es en sí misma¹⁵ un éxito, porque es realizable deja de lado toda posibilidad de análisis conceptual o ideológico. ¿Cómo se puede juzgar una acción o ejecución dentro de cualquier ideología si su parámetro está en la capacidad de la realización de la misma? Así es como el corpus teórico del peronismo logra quedar por afuera de cualquier marco teórico previo, al llevar una conceptualización a su estado más puro formativo, ontológica y epistemológicamente hablando. Toda teorización queda subordinada a la acción; y sus formas de ejecución, eficacia y éxito¹⁶ basados, a su vez, en su capacidad de realización, abstraídos de toda base moral, filosófica o teórica. La conducción entonces termina redundando en una forma de arte¹⁷, solo los artistas que acceden a algo más allá de la realidad misma¹⁸, entonces, pueden llevarla a cabo con eficacia. ¿Es lícito, entonces, juzgar el accionar peronista posterior en base a alguna categorización de análisis si su marco teórico de acción es tan ambiguo? No olvidemos que los futuros cuadros peronistas se instruirán con dicho manual, por lo que su accionar estará marcado por las premisas antes expuestas. Se podrá decir que mi argumento es muy weberiano, en el sentido que privilegio la concepción y accionar de los sujetos, empero, teniendo en cuenta el personalismo que ha sabido caracterizar al peronismo, sumado a su énfasis en la unicidad de la conducción ¿no es lícito juzgarlo así? El corpus teórico de la obra deja la cintura muy ancha en cuestiones de acción política, provocando así casi una imposibilidad de categorización dentro de un marco teórico o conceptual.

(...) con relación a la Universidad (...) pese a su autonomía y al derecho de elegir a sus autoridades, ha demostrado su absoluta separación del pueblo (...). El divorcio entre autoridad y pueblo ha sido indudable y

14 “Hay que formar también una teoría social y una teoría política, y eso deben realizarlo los muchachos estudiosos del peronismo.” (Perón, 1952, op. cit., p. 82-83).

15 “El éxito es alcanzar el objetivo (...) La conducción es, lisa y llanamente, la construcción de éxitos, y el conductor es el constructor de ellos.” (Perón, 1952, op. cit., p.155).

16 “El éxito (dijo Napoleón) se construye, se realiza. Es decir que el éxito se concibe, se prepara, se organiza, se realiza y se explota, porque el éxito de los hombres está en los hombres mismos, está en su propia acción.” (Perón, 1952, op. cit., p. 154).

17 Arte entendido como capacidad de crear: “Es un arte porque presupone, permanentemente, creación. (...) la principalísima exigencia de la conducción es crear (...)” (Perón, 1952, op. cit., pp.150-151).

18 Términos supra-terrenales están siempre presentes. Alusiones como que la doctrina “se debe sentir”, a la “mística”, entre otras (Perón, 1952, op. cit., pp. 24; 76; 136; 240).

ha quedado probado en los comicios del 24 de febrero. Juan D. Perón, *Doctrina Peronista* (1948)¹⁹

Sabida es la relación conflictiva que tuvo el gobierno del General Perón con los claustros universitarios, marcadas por intervenciones, polémicas y hasta exilios. Ahora bien, ¿cómo se pensaba desde el peronismo a la intelectualidad?²⁰ A grandes rasgos, podemos dividir al campo intelectual en dos: el de las ciencias duras y el de las ciencias sociales e humanidades. Dado su afán industrialista²¹, es claro que los privilegiados a la hora de recibir presupuesto fueron los que ejercieron las ciencias duras: no hace falta hacer un recuento de la cantidad de institutos de formación y capacitación que ha creado el peronismo, además de secretarías de Estado, jerarquizando así al conocimiento de tipo industrial y tecnológico por sobre cualquier otro²². Sin embargo, hay tres cuestiones en el pensamiento peronista que llevan a privilegiar este tipo de intelectualidad por sobre otras: primero, el pensar que una ciencia para ser tal deba basarse en leyes²³, segundo, que la ciencia en sí debe de estar al servicio de los hombres y de la vida, puesto que nada debe permanecer en la abstracción, sino que todo tiene que tener algún tipo de utilidad²⁴.

Es decir que, para el peronismo, todo aquello que no tiene posibilidad de plasmarse en la realidad no tiene ningún tipo de importancia, o si la tiene, muy menor. Por lo que podemos deducir que el peronismo verá con mejores ojos a las ciencias duras por encima de las sociales o humanidades. Lo podemos corroborar no solamente por el conflicto con las universidades dedicadas a estas dos últimas especialidades, sino también en la cantidad de institutos científicos creados para las ciencias llamadas “duras”. Por otra parte, en cuestión de producción de conocimiento histórico y social, no veremos una gran ambición por la búsqueda de innovación en dicho campo. Podemos usar como ejemplo práctico que, para el cambio de nombre de las líneas de ferrocarriles recientemente nacionalizadas, se hayan elegido próceres de la historiografía tradicional de ese momento como Mitre, Roca, Sarmiento, Urquiza, San Martín y Belgrano²⁵. Por último, la proyección territorial de la Argentina sobre la Antártida obligaba a fomentar institutos y personal científico de las ciencias duras como la meteorología²⁶. Durante el Segundo Plan Quinquenal, la búsqueda de la autarquía energética, así como el aumento de producción y productividad agropecuaria, llevará a dar incentivos desde el estado para formar agrónomos, biólogos y físico-químicos. Por otra parte, y con esto ya entramos en la

19 Perón, 1948, p.224

20 Cabe aclarar que con el término “intelectualidad” me refiero a aquellos que hacen ciencia, ya sea del campo de lo social o de lo natural/duras, quieran o no influir en la sociedad.

21 Un industrialismo, a su vez, subordinado a lo militar dirán algunos autores (Hurtado de Mendoza, Busala; 2009). Sin embargo, no se tiene en cuenta el componente tradicional que tiene la ciencia aplicada en el Ejército Argentino, ya desde épocas tan tempranas con Yrigoyen y la creación de YPF. Por otra parte, es natural que las FF.AA. tengan un mayor acercamiento a las ciencias duras ya que son necesarias (como por ejemplo, las ciencias meteorológicas o geográficas) para planificar y aplicar maniobras u ejercicios militares. Además de la activa búsqueda de la autarquía armamentista subordinada a nuestras históricas hipótesis de conflicto con Chile y Brasil.

22 Instituto Nacional de Investigaciones Físicoquímicas (1948), la Universidad Obrera (posterior UTN), Instituto Antártico Argentino, Dirección Nacional de Energía Atómica y Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (1953); entre otros.

23 Perón, 1952, pp.23

24 “(...) porque la ciencia pura debe estar al servicio de los hombres y de la vida. No puede permanecer en la abstracción, porque entonces no tiene ninguna utilidad (...)” (Perón, 1952, op. cit., pp.80).

25 No olvidemos que carreras como Sociología, con una perspectiva científicista, recién se podrán institucionalizar con el derrocamiento de Perón, de la mano de Gino Germani.

26 Aunque podemos rastrear la tradición científicista en relación a la Antártida desde mucho más atrás en el tiempo, es con el gobierno peronista que se da un verdadero impulso con la creación de la Comisión Nacional del Antártico y la posterior creación del Instituto Antártico Argentino con Hernán Pujato a la cabeza.

cuestión de la relación con las universidades, para Perón que una institución sea autónoma no quería necesariamente decir que era democrática:

(...) tampoco el carácter democrático se adquiere por la circunstancia de que la institución elija sus propias autoridades, pues si la elección se hace por y entre un círculo cerrado o entre una clase determinada, el sistema, lejos de ser democrático, resultará aristocrático, plutocrático, teocrático y, en términos generales, oligárquico. (Perón, 1948).

Se desprende entonces a partir de esta afirmación que no importa el cómo sino el quiénes eligen las autoridades. Y en esto, puntualmente, Perón ve, en las instituciones universitarias, la falta de estudiantes provenientes de las clases trabajadoras²⁷, además de un reservorio de profesores reaccionarios y/o conservadores²⁸. Así, el poder ejecutivo “libremente elegido por el pueblo” (Perón, 1948) es legitimado en su accionar intervencionista ya que, bajo su lógica, será el indicado para colocar autoridades verdaderamente democráticas. También va a decir que “*La revolución justicialista, al arrebatar el monopolio del patrimonio científico de las manos rapaces de un reducido grupo social, inyecta nueva vida y nueva sangre a la actividad científica (...)*” (Perón; 1952)²⁹. Por ende, es claro ver cómo la intelectualidad en general, y, en especial la correspondiente al campo social y de humanidades, estaba naturalmente conducida al choque con el gobierno peronista, pues este último veía a las instituciones que los albergaba como reservorio reaccionario conservador y sus métodos de regencia autonómicos como falsamente democráticos. Sin embargo, hay que destacar el Primer Congreso Nacional de Filosofía, que se celebró en 1949 en Mendoza, en donde se expuso por primera vez “La Comunidad Organizada”. Aunque la UBA fuese la universidad más desarrollada en el ámbito de humanidades, la razón por la cual se haya hecho en Mendoza puede que sea debido a la gran cantidad de profesores y alumnado opositores que albergaba la facultad metropolitana.

CONCLUSIONES

A raíz de lo que se desprende del corpus de Conducción Política, Doctrina Política, entre otros discursos de Perón, y sumado a la política efectiva del peronismo, la tendencia a priorizar la acción junto con la transformación de la realidad efectiva en el pensamiento peronista da a lugar a, por lo menos, tres eventualidades:

La primera es que la acción, ejecución y puesta en práctica de cualquier medida está supeditada siempre al éxito de la misma como tal. Está llevada a tal extremo como para dejar la cintura muy ancha en el accionar político a los cuadros dirigenciales tanto medianos como de alta o baja jerarquía, lo que dificultará a su vez el análisis conceptual e ideológico del accionar peronista en un futuro. La unificación de criterios para la dirigencia será, en ese sentido, la búsqueda de éxito y eficacia para el accionar en sí. Por otra parte, la abstracción a nivel ideológico será llevada a tal nivel que las tres banderas o las veinte verdades peronistas no son ni siquiera mencionadas en el corpus de las obras, en particular en Conducción Política.

La segunda, por otra parte, es que esta misma lógica de pensamiento llevará a priorizar ante todo las ciencias duras y físicas por sobre otro tipo de expresión intelectual, dado que es el éxito en la realidad

27 “(...) los estudiantes (...) son hijos de familias que desenvuelven su vida dentro de un ambiente, cuando menos, de pequeña burguesía.” (Perón, 1948, pp. 224).

28 “(...) por razones de formación o de edad (también frecuentemente de posición económica), responden a un sentido reaccionario que a veces trata de disfrazarse de avanzado, y casi siempre conservan, con relación a cada momento presente el atraso correspondiente a la época en que iniciaron sus actividades docentes.” (Perón, 1948, op. cit., pp.225).

29 En “Declaración del Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas sobre la misión de la ciencia y la técnica en la Argentina Justicialista (Resolución adoptada en la sesión del 8 de abril de 1952, *Universidad* N° 25, pp. 18-27).

efectiva la vara de toda valoración positiva. Esto, sumado a los objetivos estratégicos, perseguidos por el gobierno a partir del Primer Plan Quinquenal y profundizados durante el segundo, dará como resultado una mayor atención por parte del estado a las ciencias exactas como meteorología, física, química, entre otras. No hay que escatimar también la influencia del campo militar en ese sentido, dado la larga tradición de las FF.AA. argentinas en la búsqueda de la autarquía energética y armamentista en razón de las hipótesis de conflicto planteadas de manera tradicional por aquellas.

Y, finalmente, la tercera es que este tipo de pensamiento de carácter empirista llevará naturalmente al conflicto con las instituciones universitarias, especialmente con las humanidades, dado que se las interviene por considerarlas aisladas de la realidad social efectiva tanto en su cúpula dirigencial como en su conformación misma. El gobierno peronista usará su legitimación en las urnas para realizar una intervención a razón de “limpiar” la dirigencia universitaria de elementos reaccionarios y disociados del tiempo histórico que les toca vivir. Las palabras de Perón recogidas en el capítulo quinto de *Doctrina Peronista* no dejan lugar a dudas de cuál es la lógica detrás de dicho accionar intervencionista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Comisión Nacional Del Antártico; *Soberanía Argentina En La Antártida*, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Segunda Edición, Buenos Aires, 1948.
- Doyon, Louise; *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, cap. 11, pp. 351-396.
- Falivene, Graciela; Dalbosco, Hugo, *El Estado Peronista. Los planes quinquenales del peronismo: la primera experiencia argentina de planificación integral*, Primera Edición, José C. Paz, Edunpaz, 2018.
- Hurtado de Mendoza, D.; Busala, A., La organización de la ciencia durante el peronismo (1946-1955), *Pensamiento Universitario*, Año 12, N° 12, Buenos Aires, Octubre de 2009.
- Perón, Juan D. (1948), *Doctrina Peronista*, CABA, Ediciones Graficas del Centauro, 2014.
- Perón, Juan D. (1952), *Conducción Política*, CABA, Punto Encuentro, 2019.
- Perón, Juan D. (1968), *Latinoamérica: Ahora o Nunca - La Hora de los Pueblos*, Obras Completas Volumen XXIII, Buenos Aires, Apechue, 1984.
- Potash, Robert A., *El Ejército y la política en la Argentina*, Vol I y II, Buenos Aires, Hispano-america Ediciones Argentina S.A., 1986.
- Rapoport, Mario; *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Emecé, 2013.

DISCURSOS:

«Ante estudiantes universitarios”, 26-10-1946.

«Sobre la política cultural del estado ante intelectuales”, 13-11-1947.

«Durante la inauguración simbólica de escuelas sindicales”, 15-01-1951.

«Durante la inauguración universidad obrera”, 08-10-1952.